

Cream un atillo a unos dos metros
de la fachada; duplicar espacios
y desafinar las estanterías.

LA OFERTA Y LA DEMANDA

Ella ofrecía juventud; era claro
que belleza también y artes sutiles
oh gloria de la piel y la saliva
y el estremecimiento y la privanza.
Saber matar morir resucitar
si dóciles amigos lo precisan
caer ella en profunda contricción
más de la que sabía con un trago
de whisky o un gozoso cigarrillo
después de haber lavado el cuerpo elástico
bajo la ducha que repara el duelo
de las separaciones momentáneas
que pudieran aún recomenzar
si voluntad en la otra parte hubiera
o por necesidad extraordinaria
de fluctuaciones casi patronales
pues ni tan sólo hubo discusión:
ella sabía el tiempo de iniciar
el reajuste de compensaciones
entre trabajo y nuevos beneficios.

El pidió comprensión a los problemas
que iría desgranando. Con un sorbo
la lengua se desata y llega el tiempo
de hablar de cosas serias. No le atienden
ni su propia mujer ni otras muchachas
dadas al pacto del silencio y ruido
en los bares de alterne o bacalao
de donde huyó como un extraterrestre.
Era preciso: iba a remozar
su tienda y su despacho. Ella asentía:
“una inversión urgente y necesaria”.

Crearía un altillo a unos dos metros
de la fachada: duplicar espacios
que desahoguen las estanterías
y buscar luz y arreglar los lavabos
y poner un espejo tras las piezas
elegidas para el escaparate
y moqueta en los suelos y escaleras
y refrigeración muy matizada
“Las paredes gris pálido mi amor”

En el perchero cuelgan la faldita
la blusa y otras prendas de la oferta.
Y la demanda deja la camisa
y el pantalón y la corbata a tono:
su chaqueta quedó sobre una silla
en el sillón las medias y zapatos .
El espejo es testigo inigualable
del trato comercial: el precisaba
atención a su cuerpo y sus finanzas
tan vulnerables en los tiempos duros.
La oferta fue docil y directa:
atendió a sus razones y opinaba
sobre “el diseño de las mesas” oigan
y asistiría a la inauguración
ya que iba a trabajar para la empresa:
un éxtasis despide y cierra el trato.
El coche les aguarda y llevará
a cada mochuelito hasta su olivo.
Se cumplieron las leyes del mercado:
se acoplaron la oferta y la demanda.